

XXI.

Masotta (1959). La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache. Revista Centro. Buenos Aires, N° 13.

Masotta, O. (1969). Prólogo. En Green, A.; Laplanche, J.; Leclaire, S.; Pontalis, J.B., El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Masotta, O. (1999). [1970]. Introducción a la lectura de Jacques Lacan. Buenos Aires: Corregidor.

---

## **LOS ORÍGENES DEL HOSPITAL SAN ROQUE: LA LABOR DE RAMOS MEJIA, JOSÉ INGENIEROS Y EL TRATAMIENTO DE LOS ACCIDENTES HISTÉRICOS**

Magali Jardon, Clara María Toledo Ríos

---

### **RESUMEN**

Este trabajo se propone realizar un recorrido histórico sobre los inicios del Hospital San Roque, actual Hospital Ramos Mejía. La metodología consistente en el relevamiento, sistematización y contextualización de fuentes primarias nos permiten dar cuenta de la labor de los Dres. José María Ramos Mejía y José Ingenieros en el ámbito hospitalario.

En este recorrido histórico se pueden ubicar tres momentos clave en relación a la construcción edilicia del hospital. En el año 1869 comenzó a funcionar el Lazareto San Roque en los Corrales de Miserere. En 1883 tras sus reformas se nombró Hospital San Roque; finalmente en 1914 –año en que muere José María Ramos Mejía– se denominó Hospital General de Agudos José M. Ramos Mejía.

En 1904 José Ingenieros fue nombrado médico agregado de las salas 5 y 6 correspondientes a las Enfermedades nerviosas, ambas salas inauguradas y dirigidas por el Dr. José M. Ramos Mejía. Será a través de este último que José Ingenieros irá adquiriendo un saber tanto práctico como teórico respecto de la clínica con la histeria. En el marco institucional de este Hospital y ese mismo año, José Ingenieros escribe su libro Los accidentes histéricos y las sugerencias terapéuticas. Quince años después el libro cambia de nombre y aparece una generosa referencia a Freud entre las "actuales interpretaciones" de la histeria. Se puede considerar esto último como un aporte a la introducción de la teoría freudiana en Argentina. A su vez, a través del análisis de las fuentes primarias nos ponemos en contacto con el modo de llevar a cabo la praxis de José Ingenieros en un ámbito institucional como es el hospital público. Gracias a la publicación de numerosos casos clínicos realizada por el autor, podemos dar cuenta de cómo aparece su posición teórica articulada a la práctica, como así también lo referido a los diagnósticos y tratamientos realizados.

Su praxis en el hospital lo llevó a proponer, por primera vez en nuestro país, la apertura de consultorios externos en instituciones públicas para el tratamiento hospitalario de neurastenias, histerias y otras enfermedades mentales que no requerían internación. Cabe señalar que ya el Dr. Ramos Mejía había promovido la instalación de consultorios externos en el Hospital San Roque, sólo que destinados a otras especialidades como otorrinolaringología y enfermedades de la piel, entre otros. Efectivamente, Ingenieros ya había comenzado a atender a sus pacientes, cuyo padecimiento tenía causa psíquica, ambulatoriamente. Esto se encuentra en sintonía con las políticas de un Hospital de Agudos. Debido a la creación de la Universidad de Buenos Aires, los hospitales comenzaron a alojar a estudiantes y jóvenes profesionales, siendo el San Roque el primer Hospital Asociado a la Facultad de Medicina. Siguiendo este lineamiento, Ingenieros fue un defensor de la idea de que el hospital público servía para la práctica y la enseñanza. Esta cuestión pudo estar influenciada por la experiencia que tuvo junto a Horacio Piñero quien –ya siendo titular

de la cátedra de Psicología Experimental– presentó ante su alumnado a una paciente que Ingenieros trataba en el Hospital San Roque.

**PALABRAS CLAVE:** Historia – Argentina- Hospital Ramos Mejía- Histeria-

---

### **Se inaugura el Hospital San Roque**

Los orígenes del Hospital José María Ramos Mejía se remontan hacia fines del siglo XIX. Fue institución que albergó a grandes figuras que forman parte de la Historia de la Psicología, tales como José María Ramos Mejía y José Ingenieros.

En aquellos tiempos la Argentina atravesaba una crisis económica debido a la guerra contra el Paraguay, las luchas internas y las epidemias (Ibáñez, J.C., 1963). La epidemia de cólera de los años 1867 y 1868 de alcance mundial repercutió en Argentina, más específicamente en Buenos Aires, que recibía a través del puerto a los enfermos de cólera que provenían de Europa (Revista Hospital Ramos Mejía, 1990). Fue necesario crear un lugar que permitiera el aislamiento de los enfermos para combatir la epidemia. Así fue que en el año 1868 el Presidente de la Comisión Municipal el Dr. Juan Aldao (Ibarguren A. J., s.f.) ordenó la creación de un precario lazareto en los Corrales de Miserere, con el fin de socorrer al viejo Hospital General de Hombres.

El Lazareto San Roque comenzó a funcionar en el año 1869. El nombre refiere al Santo protector contra las enfermedades pestilenciales (Revista Hospital Ramos Mejía, 1996). Ubicado en la calle Caridad al 600, actualmente Urquiza, la construcción constaba de dos barracas de adobe con cuarenta camas en total destinadas a albergar a los enfermos, y unas cuantas casetas de madera para alojar al personal.

Pasada la epidemia, el Lazareto, que había sido creado para la atención de "pacientes infecciosos" (Ob. cit.), brindó alojamiento y asistencia a "pacientes crónicos e incurables" (Ob. cit.) procedentes en su mayoría del Hospital de Hombres. Se conoce que hasta el año 1882 alojó a 9.000 personas. Hasta ese momento la dirección del Lazareto estuvo conformada por Salvador Doncel, Julián Fernández (hijo) y Telémaco Susini respectivamente (Ibarguren, A. J., s.f.).

Otra situación clave en la cual el Lazareto mostró una vez más su eficacia a la hora de socorrer al vetusto Hospital de Hombres, fue la ocurrida en 1871 con la epidemia de fiebre amarilla. Sin embargo, quedaba en evidencia que las camas del mismo no eran suficientes, era necesaria una remodelación. De modo que, transcurrida la epidemia, fue el Dr. Julián Aguilar, por entonces Director de Hospitales de la Provincia, quien impulsó las obras de reconstrucción y remodelación del precario Lazareto, con el objetivo de convertirlo en Hospital General reemplazando así al Hospital General de Hombres. La ampliación de las instalaciones se llevó a cabo desde la Oficina Municipal de Obras Públicas. El presidente de la Comisión Municipal era en ese entonces el Señor Félix Bernal (Ob. cit.). Pasado un tiempo las obras quedaron detenidas en el año 1874 por problemas presupuestarios.

La convergencia de diversos factores provocó que se reanuden las obras del antiguo Lazareto, que se encontraban detenidas desde hacía tiempo:

- Buenos Aires fue declarada capital de la República en 1880.
- Torcuato de Alvear fue designado primer intendente de Buenos Aires.
- Se creó la Asistencia Pública bajo la Dirección del Dr. José María Ramos Mejía.

Tras la reorganización de los servicios asistenciales que pasaron a estar en manos de la municipalidad capitalina, la figura central de Ramos Mejía en la Asistencia Pública, y el objetivo del intendente de trasladar el estilo de París a las calles de Buenos Aires, las obras del antiguo Lazareto finalmente se concluyeron inaugurándose el 12 de agosto de 1883 el Hospital San Roque (Revista Hospital Ramos Mejía, 1990).

Constituía entonces el único Hospital General de la municipalidad, con una capacidad de 240 camas destinadas a la internación de hombres exclusivamente. El personal del hospital estaba compuesto por el director Dr. Enrique Revilla, cinco médicos de planta,

un administrador, un farmacéutico, cinco practicantes mayores, cinco menores, cuatro ayudantes de farmacia, cuatro cabos y tres enfermeros (Ibarguren, A. J., s.f).

En la parte superior del Hospital funcionaba la Secretaría de Salud Pública y en la parte inferior el hospital. El Dr. José María Ramos Mejía, director de dicha Secretaría, inauguro la sala de enfermedades nerviosas. Las discrepancias entre el ilustre doctor y el entonces intendente de Buenos Aires, provocaron la renuncia de Ramos Mejía de la dirección de la Asistencia Sanitaria.

La Dra. Rossi distingue un primer período de democracia de participación restringida de 1900 a 1916, etapa en que la psiquiatría se especializa en una clínica criminológica que se propone diferenciar entre el loco y el delincuente. El auge de inmigración en nuestro país y los conflictos sociales formaron parte de la preocupación por discriminar lo normal y lo patológico tanto en el ámbito de la medicina, como en el ámbito jurídico y criminológico. Un referente clave de este período es José Ingenieros (Rossi, 2001). En el año 1901 comenzó a formar parte del Servicio de Observación de Alienados (una dependencia de la policía integrada a la cátedra de Medicina Legal).

### **José M. Ramos Mejía en el Hospital San Roque**

José María Ramos Mejía nació el 24 de diciembre de 1849 en Buenos Aires. En el año 1873 ingresó a la Facultad de Medicina, egresando de la misma en 1879. Fue una figura ilustre en el campo de la medicina, destacándose a nivel institucional tanto en el hospital como en la universidad, ejerciendo a su vez activamente una presencia política importante.

Logró el título de doctorado con la tesis sobre "Apuntes clínicos sobre el traumatismo cerebral". En 1905 comenzó a formar parte de la Academia Nacional de Medicina, convirtiéndose al poco tiempo en consejero directivo (Revista Hospital Ramos Mejía, 2008).

Fue Presidente del Consejo Nacional de Educación durante la presidencia de Figueroa Alcorta, encontrándose dentro de sus iniciativas la creación de escuelas para niños débiles (Revista Hospital Ramos Mejía, 1990).

"Como médico supo sacar provecho de la escasez. Creó consultorios externos, nombró veinte médicos para atender urgencias domiciliarias, se desplazaban en ambulancias con tracción a sangre, el control estadístico del movimiento hospitalario y la lucha contra las enfermedades venéreas" (Ob. cit.).

Tomó el cargo de director de la Asistencia Pública y fue Presidente del Departamento Nacional de Higiene. Fundó y presidió el Círculo Médico Argentino. Y se desempeñó como profesor en la Facultad de Medicina de la cátedra de enfermedades nerviosas. En la Revista Hospital Ramos Mejía del CVII Aniversario estiman que no sería errado considerar a la figura del Dr. Ramos Mejía como un "impulsor de la enseñanza de la psiquiatría en nuestro país" (1990).

Como escritor pueden mencionarse las siguientes obras: La neurosis de los hombres célebres (1878), La locura en la historia (1895), Rosas y su tiempo (1905) y Las multitudes argentinas (1899). De esta última se conoce el ensayo que le dedicó José Ingenieros.

En el año 1887 el Dr. José M. Ramos Mejía creó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires la Cátedra de Enfermedades Nerviosas, segunda en el mundo, luego de la de Charcot en Francia. La cátedra así creada estaba fuertemente influenciada por los trabajos del médico francés, sobre todo con la nosología de los primeros años de su labor en la Salpêtrière. De este modo, fue a través de su maestro que José Ingenieros se encuentra con la clínica de la histeria (Vezzetti, H. 1996).

Como se mencionó anteriormente el Dr. José M. Ramos Mejía creó en el Hospital San Roque su propia Sala de "enfermedades nerviosas" . Se conoce (Sequeiro, G., 2004) que en 1904 el Dr. José Ingenieros se desempeñaba como médico agregado en las salas 5 y 6 junto con el Dr. José M. Ramos Mejía. Ambos médicos utilizaban como herramienta terapéutica la técnica de la hipnosis. También se empleaba el servicio de electricidad y rayos X para el tratamiento de las enfermedades nerviosas y de la piel

(Ob. Cit.).

El 19 de junio de 1914 muere el Dr. José María Ramos Mejía. Ese mismo año, se decidió, en la sesión del Consejo Deliberante de la Capital, que el Hospital General San Roque se llamara Hospital General de Agudos José María Ramos Mejía, honrando así a quien fuera "su ilustre impulsor y figura tutelar" (Revista Hospital Ramos Mejía, 1996).

### **José Ingenieros. El tratamiento de la histeria en el Hospital San Roque.**

"A mi maestro y amigo" inmortaliza Ingenieros su vínculo con Ramos Mejía en la dedicatoria del libro *Los accidentes histéricos y las sugerencias terapéuticas* publicado ese mismo año, basado en las obras de Charcot y Janet. En 1906 el libro cambia de nombre por el de *Histeria y sugestión*. En ese mismo año fue convocado a obtener el cargo de profesor en la cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1914 Ingenieros volvió al país y en 1919 su libro –5ta edición– daba mayor tratamiento a los aportes de Freud. En el prólogo Aníbal Ponce –crítico del psicoanálisis– contextualiza la escena en la que fue escrito ubicando la ya conocida tensión entre la Salpêtrière y la Escuela de Nancy. La Salpêtrière tiene como máximo referente a Jean-Martin Charcot (1825-1893) defensor de la histeria como una enfermedad psíquica, quien ubica a la neurosis como una afección funcional que carece de lesión orgánica permanente del sistema nervioso, ubicando las causas "ocultas y remotas" en los traumatismos morales. En esta tradición se incluye y diferencia Sigmund Freud quien en 1885 viajó becado a París y trabaja en la Salpêtrière con el profesor Charcot siendo su alumno hasta 1886. El texto *Algunas Consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (1893 [1888-93], p. 197) está basado en las observaciones de la Salpêtrière y escrito a pedido de Charcot.

La Escuela de Nancy, por su parte, tiene por director a Hyppolyte-Marie Bernheim (1840-1919) quien considera que "la histeria de la Salpêtrière era debida en gran parte a la imitación y la sugestión; la gran histeria, con sus fases o grandes períodos, era una "histeria artificial".

En 1886, Bernheim publicó *De la Sugestión et de ses applications a la thérapeutique* y en 1891, *Hypnotisme, Suggestion, Psychotherapie*, y ese mismo año, *Etudes nouvelles*. Las dos últimas obras fueron traducidas por Freud. Es en ellas donde Bernheim se opone a la tesis de Charcot, señalando que la hipnosis es efecto de la sugestión.

Según Ingenieros, Bernheim hace una generalización creyendo que todos los fenómenos histéricos se reducirían a una simple "autogestión", llegando a negar la existencia de la histeria. Bernheim afirma que la histeria no es una enfermedad sino un conjunto de síntomas emotivos (exagerados). Respecto de la etiología ubica a la sugestión como esencial, respecto de la nosología de la histeria niega los tipos clínicos establecidos en la Salpêtrière (Ingenieros, 1919). Ingenieros se inclina hacia la lectura de Pierre Janet, discípulo de Charcot.

"Mientras Janet ha procurado profundizar el análisis psicofisiológico de los fenómenos histéricos, deteniéndose en lo inconsciente y en el automatismo psicológico, Freud y Breuer se han especializado en el análisis de sus causas, dentro de un cuerpo de doctrinas aplicable a todas las psiconeurosis y conocido con el nombre de psicoanálisis" (Ob. cit. p.24) En la nota al pie que agrega Aníbal Ponce se destaca la inexistencia del párrafo dedicado a Freud que recién aparece en la 5ta edición: "Sin pensarlo, Ingenieros resolvía al mismo tiempo la cuestión de prioridad que muchos años después Janet habría de plantear a Freud." (Ob. cit.)

Freud aparece como un referente obligado en el estado del arte referido a la histeria en esos momentos; recordemos que Freud y su compatriota Josef Breuer eran íntimos amigos. Freud se encuentra tempranamente influenciado por Charcot –fue su maestro en la Salpêtrière– y por Breuer. Según Ingenieros "La histeria sería para Freud el resultado de un choque moral o traumatismo psíquico, cuya reminiscencia o recuerdo

tendría un intenso carácter emotivo y provocaría las crisis histéricas." (Ob. Cit. p. 25)  
A partir de las diversas referencias de Ingenieros respecto de la histeria podemos preguntarnos ¿cuál fue la modalidad de tratamiento de José Ingenieros con los pacientes histéricos? Pues bien, es a través del análisis de las fuentes primarias que nos ponemos en contacto con el modo de llevar a cabo la praxis de José Ingenieros en un ámbito institucional como es el hospital público. Gracias a la publicación de numerosos casos clínicos que realiza el autor, podemos dar cuenta de cómo aparece su posición teórica articulada a la práctica, como así también lo referido a los diagnósticos y tratamientos realizados. Tomemos un caso clínico elaborado por Ingenieros.

Se trata de una joven de 18 años de edad, soltera, quien llega al Hospital San Roque con el diagnóstico de epilepsia. Este caso fue presentado en una de las "lecciones clínicas" del curso de Psicología Experimental dictado en la Facultad de Filosofía y Letras por el profesor Horacio G. Piñero en 1903 cuando aún Ingenieros no tenía a su cargo el segundo curso de Psicología. La modalidad de trabajo de Piñero fue acompañar las lecciones teóricas con trabajos experimentales y con la presentación de casos clínicos, tomando en la psicopatología aquellos elementos, de observación y contraste, utilizables para el estudio de las funciones psicológicas y normales. (Ingenieros, 1919, p. 47). Piñero realiza una inclusión de la clínica francesa (Ribot, Charcot, Janet) y del método patológico abordando conceptos como sugestión, hipnosis e histeria (Rossi, 2001).

Ante los alumnos del Curso de Psicología la enferma fue, sucesivamente, hipnotizada a través de fijación ocular directa, fascinación por un objeto brillante, compresión de los globos oculares. Estas eran las tres modalidades más utilizadas para lograr el sueño hipnótico. (Ingenieros, 1919, pp. 47-48)

Respecto de la modalidad de tratamiento, la psicoterapia mediante la sugestión hipnótica aparece como privilegiada en este y en los demás casos. Sin embargo podemos mencionar la coexistencia de varias modalidades de tratamientos: por un lado se abordaban los accidentes visibles con bromuro de potasio; también se considera el tratamiento de la neurosis o la profilaxis de los accidentes y las sugestionamientos verbales.

Ingenieros argumenta reiteradas veces a favor de la curación por sugestión en los accidentes histéricos. Haciendo referencia a Janet, sostiene "Es visible que su método de análisis psicológico es más fecundo que el 'psico-analista' de Freud, aunque este último se especialice en la investigación de los antecedentes eróticos que considera más importantes como causa de la histeria" (Ob. Cit., p. 33). Su praxis en el hospital lo llevó a proponer por primera vez, la apertura de consultorios externos en instituciones públicas para el tratamiento hospitalario de neurastenias, histerias y otras enfermedades mentales que no requerían internación.

Debido a la creación de la UBA los hospitales comenzaron a alojar a estudiantes y jóvenes profesionales, siguiendo este lineamiento, Ingenieros fue un defensor de la idea de que el hospital público servía a la práctica y la enseñanza.

Finalmente, en el año 1925, el Dr. José Ingenieros participó del homenaje a Charcot, por cumplirse cien años desde su nacimiento, celebrado en París. Ocasión que lo impulsa a escribir posteriormente un apéndice para agregar a sus trabajos sobre la histeria (Ob. Cit.). Poco tiempo después, el 31 de octubre de ese mismo año, muere en Buenos Aires, teniendo en ese entonces 48 años de edad.

### **Palabras finales**

A lo largo de este trabajo se han desarrollado las condiciones que propiciaron la creación del precario Lazareto para luego pasar a ser Hospital. En él llevó a cabo un gran trabajo el Dr. Ramos Mejía, quien fue un pionero respecto de las enfermedades mentales que atendía en su servicio. De allí Ingenieros aprendió la labor, también influenciado por la clínica francesa de Charcot y su discípulo Janet. Ingenieros se ve obligado a incluir –como un referente en relación a la histeria– los aportes de Freud lo

cual propiciaría las primeras lecturas freudianas en Argentina.

Con la creación de la Universidad de Buenos Aires, con el Curso de Psicología experimental a cargo de Piñero y posteriormente con el segundo curso de Psicología a cargo de Ingenieros, la relación entre hospital y universidad y con ello entre práctica y enseñanza se estrechaba cada vez más.

Respecto del tratamiento de los accidentes histéricos, la psicoterapia mediante la sugestión hipnótica aparece como la favorita aunque no la única. Podemos mencionar la coexistencia de varias modalidades de tratamiento: por un lado se abordaban los accidentes visibles con bromuro de potasio; también se considera el tratamiento de la neurosis o la profilaxis de los accidentes y las sugestiones verbales.

Nos interesa aquí la posibilidad de contextualizar la manera de abordar la clínica de la histeria en un momento determinado como fue el final del siglo XIX y principios del XX y en un espacio determinado como es el hospital público.

### **Bibliografía**

Diccionario Durvan de la Lengua Española. (1972). España: Editorial Durvan S.A.

Fiameni, A. & Esquivel, J. (2004). El plantel del Hospital en 1904. El 2º Congreso Médico Latinoamericano, Buenos Aires, (s/e).

Freud, S. (1893 [1888-93]). Algunas Consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo I, (pp. 193- 210). 2004.

Ibáñez, J. C. (1963). Historia Argentina para el ciclo del magisterio. 4to año normal. Buenos Aires: Editorial Troquel S.A.

Ibarguren, A. J. (s.f.). Hospital Ramos Mejía. Reseña histórica y descriptiva del Hospital "San Roque". Buenos Aires.

Ingenieros, J. (1904). Los accidentes histéricos y las sugestiones terapéuticas. Buenos Aires: Menéndez.

Ingenieros, J. (1919). Histeria y sugestión. Estudios de Psicología Clínica. Buenos Aires: Elmer Editor. 1957.

Revista Hospital Ramos Mejía. (1990). 107 Aniversario. Una historia para recordar, 1(1).

Rossi, L. (2000). Presencia del psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires. Revista Universitaria de Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires, 2, 111-137.

Rossi, L. (2001). Presencia del psicoanálisis en el discurso médico y filosófico en la Universidad de Buenos Aires. En Rossi, L. y colab. Psicología: Su inscripción universitaria como profesión (pp. 113-119). Buenos Aires: Eudeba

Rossi, L. & Jardon, M. (2010). El psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires y el Hospital Público. A 190 años de su creación. De los primeros cursos al primer plan de la carrera de Psicología. Manuscrito enviado para su publicación.

Sequeiro, G. (2004). Una ida y una vuelta por la historia: Los bronces del Hospital J. M. Ramos Mejía. Monografía Departamento de Humanidades Médicas. Instituto y Cátedra de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. U.B.A.

Vezzetti, H. (1996). Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière. Buenos Aires: Editorial Paidós.